

Nuestra Señora de Consolación de las Aberturas, patrona de Valdepeñas (Ciudad Real). Leyenda y aparición

**Notas de su devoción en el siglo XVIII,
según el manuscrito de José García Ortiz Maroto**

Francisco FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ
Valdepeñas (Ciudad Real)

- I. Leyenda y aparición.**
- II. Aberturas.**



Valdepeñas (Ciudad Real). Parroquia de la Asunción.
Imagen de Ntra. Sra. de la Consolación.

I. LEYENDA Y APARICIÓN

La franja de terreno que se extiende en la llanura del Campo de Calatrava, entre Valdepeñas, Manzanares y Membrilla, llamada popularmente sitio de las “Aberturas”, fue el lugar elegido por la madre de Dios para aparecerse a sus moradores.

Una antigua tradición oral que ha llegado a nuestros días nos dice que antes de la fundación de Valdepeñas y de otras poblaciones ya existía el término “Aberturas” siendo uno de los más antiguos de la comarca.

La leyenda del lugar, de honda tradición entre varias generaciones de valdepeñeros la conoció el cronista que les habla a través de Doña María Vasco Merlo, extractada de las notas originales de su tío Antonio José Vasco Santamaría¹. En ellas se narra que en el año 711 tras la desaparición de la

¹ Apuntes históricos de nuestra señora de consolación. Antonio José Vasco Santamaría. Año 1867.

antigua ciudad de Oreto a manos de los musulmanes una familia de antiguos moradores abandonaron sus ruinas y tomando consigo el mayor tesoro que tenían que era una talla con la imagen de Nuestra Señora emprendieron viaje recorriendo el cauce del río Jabalón.

Tras una larga jornada, hicieron alto en una pequeña aldea situada a mitad de camino entre las actuales ciudades de Valdepeñas y Manzanares, población que más tarde se conocería bajo el nombre de Aberturas.

Los viajeros, buscando un sitio donde pasar la noche se acercaron a una pequeña choza de pastores a los que solicitan un poco de agua y comida junto al consabido hospedaje como habitualmente hacían los transeúntes que pasaban cerca de la aldea por el camino principal que había junto a ella.

Los pastores, gente sencilla y cálida, pero que sufría la desgracia de la ceguera de uno de sus hijos les ofrecen el calor del fuego y la modestia de sus alimentos: algo de pan, queso y leche.

Los caminantes, al calor del fuego, comentan a sus anfitriones que se dirigen al norte y que llevan consigo una talla de la Madre de Dios envuelta en unas finas telas de lienzo y unas mantas que constituye su más preciado tesoro. Desembalándola deciden mostrarla a los pastores argumentando que es hermosa, de buena fábrica y ojos misericordiosos.

Cerca de ellos, oyendo atentamente el relato el niño ciego da muestra de querer acercarse y “ver” la figura insinuándolo con el tacto de sus dedos.

Cae la noche y una vez descubierta la imagen de María vela por igual el sueño de pastores y caminantes así como también el del niño ciego que en sus tinieblas sueña estelas de luz que se proyectan de una manera prodigiosa y sobrenatural.

Cuando la aurora con leves rayos pone en pie a los caminantes estos antes de partir piden protección a la Virgen besándola con afecto y acto seguido, para agradecer la gran hospitalidad de los pastores, deciden dejar la talla en la humilde choza. Tras salir de la estancia el niño ciego despierta de su sueño notando que el amanecer es distinto, las estrellas de luz son una realidad ya que sus ojos han cobrado vida y ha sido la Señora quien se la ha dado.

Gritando emocionado llama a sus padres y abuelo para contarles lo Sucedido, ellos que tanto habían pedido en sus oraciones para que la Reina del Cielo le devolviese la vista. Llenos de gozo se postran de rodillas ante la imagen y, tras los primeros instantes de emoción salen presurosos al camino para dar las gracias a los viajeros pero no hay señal alguna de ellos, han desaparecido y no encuentran rastro alguno de ellos.

En ese momento el anciano reflexiona y con la sabiduría que dan los años cae en la cuenta que los viajeros no son reales sino enviados del Cielo que por providencia divina dejaron allí la imagen y ella misma había obrado el milagro.

Al llegar de regreso a la cabaña emocionado y con lágrimas en los ojos el anciano cae de rodillas ante la imagen y le dice: *“Madre, sido mi Consolación y el Amparo y la Consolación de los míos”*.

Desde ese momento la tradición popular unió estrechamente este nombre con la advocación de la Virgen y el lugar: *“Nuestra Señora de Consolación de las Aberturas”*.

II. ABERTURAS

Varios doctores en historia como Inocente Hervás Buendía, Eusebio Vasco Gallego, José Antonio García Noblejas y Manuel Corchado Soriano afirman en sus trabajos e investigaciones que “Aberturas” fue en lo antiguo uno de los pueblos del Campo de Calatrava muy próspero por la riqueza de sus tierras y pastos para el ganado. La Orden Calatrava señaló su término, ejido y jurisdicción en el siglo XIII tan fecundo y memorable en la Mancha por el notable aumento de su población.

El milagro del niño ciego corrió de boca en boca aumentando de forma notable la devoción a Santa María de las Aberturas llamada por sus habitantes de “Consolación” y para mayor honra y culto de la Señora le dedicaron una ermita surgiendo en torno a ella las primeras edificaciones confiando siempre a la Virgen su maternal protección. Asimismo, los pueblos y aldeas limítrofes organizaron romerías y peregrinaciones para venir a verla.

El pequeño pueblo de “Aberturas” no llegó a prosperar durante mucho tiempo porque las fundaciones de otras aldeas y villas cercanas a el con su exuberante vida fueron absorbiendo toda la riqueza de la zona y sus habitantes emigraron poco a poco a ellas, llevando consigo la devoción a la Virgen.

Pronto “Aberturas” se vio abandonada por sus moradores, contando apenas con algo más de cien años de vida, desde la concesión de término independiente por parte de la Orden de Calatrava; tan sólo quedó en pie la pequeña ermita, que se había construido a la imagen de Nuestra Señora quedando sus alrededores convertidos en ricas tierras de labor para viñas, cereal, huertos y olivares.

Todo su término dio lugar a numerosos pleitos entre los concejos de las villas de Valdepeñas, Manzanares, Moral y Membrilla, entre los años 1428,

1462, 1481, 1496 y 1501, siendo en este último año cuando se cerró mediante sentencia firme la propiedad y derecho a la Villa de Valdepeñas en la Chancillería de Ciudad Real, antes de ser trasladada a Granada.

Acerca de la fiesta de Nuestra Señora de Consolación, que se celebraba en “Las Aberturas”, Inocente Hervás y Buendía afirmaba:

“El día de la Natividad de Nuestra Señora (8 de septiembre de cada Año), concurrían a ella los concejos de las villas de El Moral y Valdepeñas, para celebrar la festividad de la Virgen de Consolación, celebrándose una feria muy concurrida. Para ello el extenso ejido que rodeaba la ermita se arrendaba durante todo el año y con su producto y las limosnas de los devotos se atendían debidamente el culto y necesidades de su iglesia. Para su administración, cada villa nombraba un mayordomo que debía dar cuenta de su gestión, cada uno a su concejo correspondiente y a los visitantes de la Orden de Calatrava”.

Esta armonía no duró mucho ya que en los primeros años del siglo XVI Valdepeñas quiso recabar para sí la preeminencia en la iglesia y ejido, dejando intacto el aprovechamiento de la dehesa. Asimismo esta villa quiso arrendar las tierras en solitario, sin contar con la villa del Moral.

Todos estos sucesos acrecentaron la discordia entre las gentes de ambas villa mientras la ermita amenazaba ruina por verse privada de los recursos necesarios para su reparación.

Fray Tello Ramírez de Guzmán, comendador de Moratalaz y fray Pedro de Merlo, prior de Fuencaliente decretaron en 1549 la reparación de la ermita, tomaron las cuentas a los mayordomos y para evitar mayores rencillas ocasionadas todos los años por la cuestión de la presidencia en la fiesta principal acordaron:

“Sin perjuicio de ambas partes, los concejos de ambas villas sortearán el alcalde del estado noble que presidirá la junta a celebrar en la Iglesia de Nuestra Señora de Consolación de las Aberturas. El que saliera para ocupar el asiento en ese año representando al Concejo de Valdepeñas será acompañado por el alcalde de la Villa del Moral y el año en que presida el alcalde de esta última será acompañado por el Alcalde de Valdepeñas y así se harácada año”.

Esta resolución fue aprobada por los gobernadores de Almagro y la Justicia de Granada, sirviendo de base y fundamento a las sentencias que pronunciaron, hasta que en el año 1701 en la revisión de un pleito iniciado en 1699 firmaron un decreto que decía:

“La fiesta que el concejo y villa de Valdepeñas hace a Nuestra Sra. De Consolación del término de las Aberturas la realizará el día ocho de septiembre de cada año. Así la villa del Moral elegirá el día que le pareciere pero que no habrá de ser el referido día, con obligación de acompañarse las justicias de ambas villas como se decretó con anterioridad sin perjuicio del derecho, dominio y jurisdicción que ambas tienen sobre el citado término”.

En virtud de esta sentencia la villa del Moral eligió para el día de su fiesta el primero de mayo. En este litigio, para excluir a la villa del Moral y apoyar su pretensión la justicia de Valdepeñas alegaba que:

“La ermita e imagen de Nuestra Sra. De Consolación de las Aberturas es sólo de este Concejo y villa, teniéndola como su patrona e invocándola siempre en sus aflicciones y se le lleva con toda veneración hasta su templo parroquial, en tiempo de esterilidad y penuria. Por lo cual han solicitado de la autoridad eclesiástica permiso para decretar su patronazgo, refrendado igualmente por el Concejo de su Ayuntamiento y la Orden de Calatrava. Siendo tanta la devoción que le tienen, que a sus expensas le han hecho un camarín muy suntuoso, un retablo excelente y la han dotado en su sacristía con diferentes ornamentos, asignando el arzobispado de Toledo un capellán con carácter perpetuo. Sus devotos vecinos han quedado sumamente pobres por haber ofrecido generosamente gran parte de sus bienes en caudal de limosna”.

Aunque algunas de las alegaciones que los devotos valdepeñeros exponían en el documento estuvieran cargadas de exageración, Hervás y Buendía añade que el culto y devoción a esta Divina Señora tomaron finales del siglo XVII gran importancia creciendo de forma notable por la extensa llanura calatrava y que, desde el Campo del Tocón en Manzanares, cruzando Membrilla, Argamasilla, Moratalaz hasta Corral Rubio (perteneciente éste a Valdepeñas), era conocida y venerada tan singularmente que muchos de estos caminos se entrelazaban y acababan en uno que llegaba hasta el santuario de Las Aberturas².

Los devotos valdepeñeros, animados y dispuestos por el Ayuntamiento y su concejo, deciden solicitar al arzobispado de Toledo permiso y aprobación de ordenanzas para la creación de una cofradía, hecho éste último que dilatado en el tiempo por varios avatares no se realizaría hasta septiembre de 1719.

José Antonio García Noblejas al hablar de la ermita de las Aberturas y de Nuestra Señora de Consolación expone.

² Diccionario histórico de la provincia de C. Real. Inocente Hervás y Buendía. Año 1899.

“Que las villas de Valdepeñas, El Moral, Membrilla y Manzanares se concertaron las cuatro para que debidamente organizadas sus justicias acudiesen con el mayor decoro, recogimiento y devoción a venerar y celebrar su fiesta, con riguroso orden acompañándose unas a otras”.

Todo ello viene refrendado por la Real Provisión, que sobre deslinde de baldíos y amojonamiento de despoblados en la zona de la Mancha y su Campo de Calatrava se decretó en el buen retiro de Madrid el 27 de junio de 1739³.

Para conmemorar el acontecimiento, ampliaron su ermita, quedando enorme y suntuosa al estilo de santuario, con casa para el santero y a la que daban entrada tres puertas con sus respectivos dinteles de piedra, colocadas a propósito para que los vecinos y autoridades de cada una de las cuatro villas pudieran entrar en ella, sin dejar ni torcer el camino, que las llevaba desde su población hasta la ermita de las aberturas.

Así, la de mediodía al sur era para los de Valdepeñas, por la de poniente entraban los del Moral y por la del saliente accedían los de Manzanares y Membrilla. Las mencionadas puertas eran utilizadas por cada una de las villas y sus concejos cuando hacían el ofrecimiento anual a la Virgen.

Desde entonces este hecho de unión devocional entre los pueblos Calatravos quedó plasmado en una coplilla popular que decía:

*“Virgen de Consolación, ¿Quién visita tu capilla?
Valdepeñas, El Moral, Manzanares y Membrilla”⁴.*

La devoción a nuestra señora de consolación en el siglo XVIII. Manuscrito de José García-Ortiz maroto. José García-Ortiz Maroto (1779-1832) escribió un manuscrito basándose en las notas que el presbítero Juan Ruiz de León tenía sobre curiosidades de Valdepeñas a principios de 1700.

Sobre el culto que la villa tributaba a su patrona a mediados del Siglo XVIII afirma:

“En el año 1749 el día 11 del mes de julio dispuso esta villa de Valdepeñas y su concejo tener una rogativa a Nuestra Sra. De Consolación, patrona de la referida villa, debido a una plaga de langosta. Con este

³ Manzanares, Guerra de la Independencia. José Antonio García Noblejas. Año 1982.

⁴ Treinta mil cantares populares. Eusebio Vasco Gallego. Año 1929.

motivo lanzaron un cohete que fue de lágrimas, con tan mala fortuna que las cañas ardiendo de éste cayeron en el interior del chapitel de la torre, prendiéndose fuego en la madera de tal forma que ardió todo el campanario, derritiéndose hasta las campanas, quedando solo la del reloj. Al ver que ardía toda la parte superior de la torre sin remedio se sacó a su Majestad Sacramentado (Stmo. Sacramento) y a su Santísima Madre Nuestra Señora de Consolación y las llevaron a la ermita de la Santa Veracruz El resto de imágenes que fueron rescatadas se pusieron en los portales de la carnicería de la Cuesta del Palacio por no disponer de más tiempo ya que la torre ardía a toda prisa. Mientras continuaba el incendio todos los vecinos se hallaban en las eras cercanas por si alguna chispa procedente del incendio prendía en las mieses ya secas ya que corría el aire solano. No quiso Dios que ardiesen y en las que principiaron a hacerlo las apagaron de costado, cortando el fuego. No obstante, debido al mucho aire que hacía, los vecinos estaban convencidos de que se trataba de un milagro ya que no habían cesado de implorar a la Madre y al Hijo para que no ardiesen las eras”.

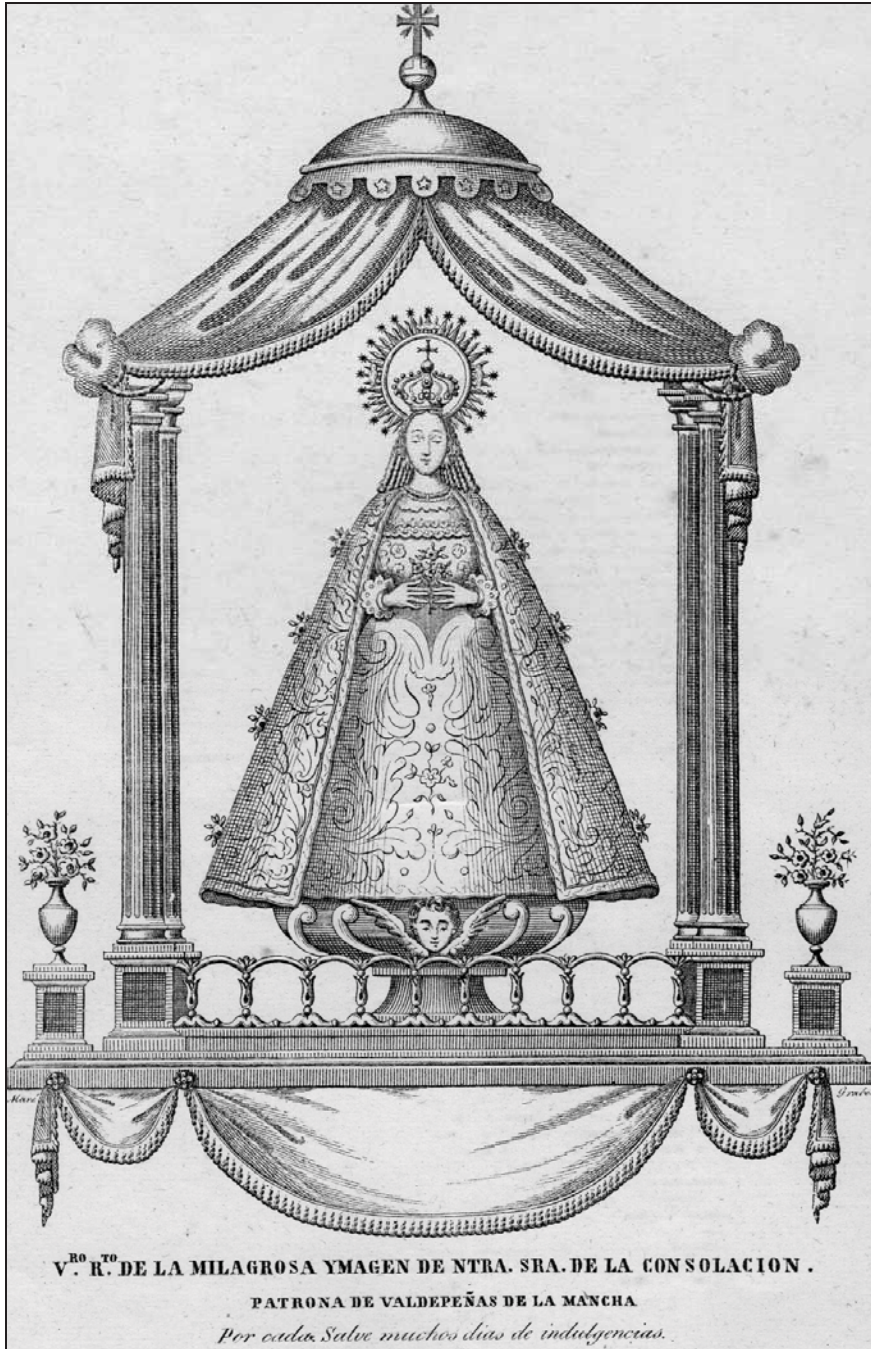
En otros dos apuntes sobre la fiesta de la Virgen de Consolación de Las Aberturas se habla de la climatología adversa que afectaba en ocasiones a este tipo de fiestas populares que se desarrollaban en el campo:

“En el año de 1772 en el segundo domingo de Pascua de Resurrección, el día 20 de abril, dispuso la villa de Valdepeñas y su concejo llevarse a Ntra. Sra. de Consolación a su santa casa de las Aberturas, por causa de la villa del Moral, pues tenía facultad concedida para hacerle una función principal el día 1 de mayo de cada año. Sucedió asimismo que principió a llover, no obstante y a pesar de ello se llevó y parecía que el cielo impedía que se hiciese la función, con tan mala fortuna que se helaron las viñas y toda la siembra, resultando así un mal año de granos y vino. El día 8 de septiembre de 1793 fue la villa de Valdepeñas hasta la ermita que la Virgen de Consolación tenía en las Aberturas para hacerle función principal y fiesta, como así lo hicieron. Después de la función religiosa hubo vaquillas para la diversión de mozos y quintos, realizándose el ofrecimiento y depositándose la limosna a la Virgen. Hubo descontento entre la gente pues las vacas resultaron malas y empezaron a servir de aburrimiento, unido esto al bochorno reinante y a algunos truenos hizo que los vecinos regresasen a Valdepeñas. Al llegar de nuevo sonaron los truenos y comenzaron a caer enormes gotas y piedras del tamaño de garbanzos la más chica. Enseguida se dispusieron los vecinos a hacer el Santo Trisagio a la Santísima Trinidad y no habían rezado ni un diez cuando la nube comenzó a desaguar en firme a formarse una

intensa oscuridad que obligó a encender los candiles y candeleros de todas las casas. Caían en parejo piedras gordas, todas ellas de tamaño de cabezas de figura, con unos picos como las tapaderas de los molinillos y las chocolateras y al quedar depositadas en el suelo desprendían mal olor. Tras calmarse la nube las gentes se asomaron a la calle a ver las piedras que habían caído y acto seguido comenzó de nuevo a llover y a descargar mucha más piedra, esta vez del tamaño de huevos de gallina. Los vecinos asustados comenzaron a rezar el rosario a la Santísima Virgen de Consolación a la que imploraban que si morían fuese en Gracia de Dios y se encomendaban a través de ella a la infinita Misericordia de su Hijo. La Señora con suma bondad, envió el consuelo de contado y no volvió a caer más piedra ni agua”⁵.

Todo ello nos habla de la afianzada devoción que tuvo siempre el pueblo de Valdepeñas a la imagen de su Patrona y que también constituyó un foco devocional para el Campo de Calatrava que concentraba en la extensa llanura manchega una caravana de devotos que accedían por los caminos procedentes de los tres pueblos limítrofes y que en ordenado cortejo se acercaban hasta su santuario para rezarle, compartir y celebrar su fiesta, todos unidos en torno a la Madre de Dios.

⁵ Librico de curiosidades. Año 1717-1838. José García-Ortiz Maroto. Archivo de Antonio Brotóns Sánchez.



Grabado de Maré. Siglo XVIII. Imagen de Ntra. Sra. de Consolación



Grabado del siglo XIX. Imagen de nuestra señora de Consolación. En este grabado se recoge el sumario de indulgencias del Papa Pío IX.



Retrato de busto realizado el 16 de agosto de 1871,
por encargo de la cofradía a un fotógrafo francés. (Tipo tarjeta americana).